

---

# RAZONES PARA NO SER UN ECONOMISTA AUSTRIACO

---

**Bryan Caplan\***

Profesor. Departamento de Economía  
George Mason University

## RESUMEN

La Escuela Austriaca de Economía se considera a sí misma una escuela muy diferente al mainstream neoclásico, y por ende, se ve a sí misma como una escuela heterodoxa. En el presente texto, el profesor Caplan, que durante mucho tiempo se consideró a sí mismo como economista austriaco, analiza los puntos de supuesta diferencia y, como veremos, llega a la conclusión de que, o bien las diferencias no son significativas, o bien el mainstream ya ha incorporado los argumentos buenos de la Escuela Austriaca en sus modelos.

## 1. Introducción

La primera vez que conocí la economía austriaca fue durante mi último año de instituto, cuando leí y disfruté por primera vez de los escritos de Mises y Rothbard. El verano antes de comenzar la universidad en UC Berkeley pude acudir al seminario de verano del Mises Institute en 1989 en Stanford, donde conocí a Murray Rothbard y a muchos de los principales economistas austriacos por primera vez. Han pasado ocho años, acabo de terminar mi doctorado en Economía en Princeton y me uniré al departamento de economía de la George Mason en otoño. Por lo tanto, veo esto como un punto natural en mi carrera para expresarme con claridad

---

\*Publicado originalmente como *Why I am not an Austrian Economist*. Traducción por Sara Marín. Revisión técnica por Gustavo Vargas. Para cualquier sugerencia pueden escribir a [ge.vargasn@gmail.com](mailto:ge.vargasn@gmail.com)

sobre por qué ya no me considero un economista austriaco, lo que sí hacía ocho años atrás.

No niego que los economistas austriacos hayan tenido valiosas contribuciones a la economía. Por supuesto, como a continuación voy a discutir, mantengo que:

- El esfuerzo para reconstruir la economía con unos fundamentos sustancialmente diferentes de los de la economía neoclásica ha fracasado.
- Los economistas austríacos a menudo no han entendido la economía moderna, por lo que han exagerado sus diferencias.
- Muchas de las afirmaciones más importantes de los austríacos o bien son falsas o, como mínimo, son exageradas.
- La economía neoclásica moderna ha realizado importantes descubrimientos que los economistas austriacos no han apreciado, al menos en su mayoría.

Dado esto concluyo que, aunque los autodenominados economistas austríacos han realizado algunas contribuciones valiosas a la economía, estas no son lo suficientemente distintivas como para poder tener una escuela de pensamiento propia. La tarea de desarrollar un paradigma austríaco alternativo ha fracasado estrepitosamente, produciendo una abundancia de *meta-economía* (filosofía, metodología e historia del pensamiento económico), pero con pocos resultados sustanciales. Lo que merece la pena del pensamiento austríaco puede ser aceptado por cualquier economista, ya que la profesión aún sigue buscando ideas que sean originales, buenas y verdaderas.

Muchos amigos ponen en mejor lugar que yo a la economía austriaca. Espero que esta pieza provoque interés y discusión sin desatar ningún tipo de ataque personal.

## **2. Economía Austriaca**

Debido a que hay una disputa sobre el significado de lo que es la “economía austriaca”, déjenme *definir* estos términos desde el inicio haciendo referencia a la economía que desarrollaron Ludwig von Mises, Murray Rothbard y otros intelectuales afines. Si hay dos economistas que pertenecieron a esta *escuela*, esos

fueron Mises y Rothbard, y aunque tuvieron sus desacuerdos, se pueden contar con los dedos de una mano<sup>2</sup>. Así, una refutación a uno de los dos sería casi siempre una refutación al otro. Es un importante asunto que tendremos que recordar dado que lo que sigue analizará en gran parte la defensa de Rothbard de la visión de Mises. En la mayoría de los casos, Mises y Rothbard piensan de manera tan similar que poner citas de ambos sería redundante.

Mi equiparación de la economía austríaca con Rothbard y Mises en lugar de escoger a Friedrich Hayek es algo controvertida. La justificación para esto es simplemente que Mises y Rothbard claramente rechazaron muchos de los elementos principales de la economía neoclásica moderna, mientras que Hayek no lo hizo. Si Mises y Rothbard tuviesen razón, entonces la economía moderna estaría equivocada, pero si Hayek estuviese en lo correcto, entonces la economía mainstream simplemente necesitaría ajustar su enfoque<sup>3</sup>. Otra justificación es que Mises y Rothbard pasaron la mayor parte de sus carreras en el campo de la economía, mientras Hayek se dedicó casi por completo a la filosofía, derecho e historia después de 1930. En consecuencia, simplemente hay mucho más que decir sobre la economía de Mises y Rothbard que sobre la de Hayek.

---

<sup>2</sup>No hay duda de que Rothbard se veía como un fiel seguidor de Mises: por ejemplo, ver Murray Rothbard, *Man, Economy, and State* (Los Angeles: Nash Publishing, 1962), xi-xii, y el ensayo de Rothbard *The Essential Von Mises* en Ludwig von Mises, *Planning for Freedom* (South Holland, Illinois: Libertarian Press, 1980), pp.234-270. Sin embargo, Mises no ocultó sus reservas sobre la teoría económica de Rothbard, por ejemplo cuando criticó *Man, Economy, and State*; ver Ludwig von Mises, *A New Treatise on Economics* en el *New Individualist Review* (Indianapolis, IN: Liberty Fund, 1981), pp.323-326.

<sup>3</sup>Mientras que los modernos admiradores de Hayek a menudo presentan su trabajo como una alternativa radical a la economía mainstream, hay poca evidencia de que Hayek pensara esto. Y eso contrasta con el estricto rechazo de Mises y Rothbard de la economía matemática con el deseo de Hayek de «...evitar dar la impresión de que generalmente rechazo el método matemático en la economía. Lo contemplo como la gran ventaja de la técnica matemática que nos permite describir, por ecuaciones algebraicas, el carácter general de un patrón incluso cuando desconocemos los valores numéricos que determinan su manifestación particular. Sin estas técnicas algebraicas no podríamos haber logrado obtener ese marco comprensivo de las *interdependencias mutuas* de los diferentes eventos en el mercado» (F.A. Hayek, *The Pretense of Knowledge*, en F.A. Hayek, *Unemployment and Monetary Policy* (Washington, D.C.: Cato Institute, 1979), p.28.

### 3. Fundamentos de la microeconomía

La economía neoclásica moderna tiene unas pocas bases microeconómicas, pero son cruciales. Entre ellas se encuentran las funciones de utilidad, el análisis de indiferencia y la aproximación Kaldor-Hicks (o “coste-beneficio” o “eficiencia de Pareto”) a la economía del bienestar. Mises y Rothbard rechazan estos tres elementos, construyendo su teoría económica sobre fundamentos distintos. Esto es suficiente para hablar de una escuela de pensamiento alternativa. Sin embargo, Mises y Rothbard rechazan estas bases demasiado rápido y, además, sus alternativas no son adecuadas.

#### 3.1. Funciones de utilidad vs. escala de valores

Los economistas neoclásicos utilizan habitualmente “funciones de utilidad” para describir las preferencias de los individuos. Por ejemplo, pueden modelizar la utilidad de un individuo como  $U = a * \ln(\text{cantidad de manzanas}) + (1 - a) * \ln(\text{cantidad de naranjas})$ . Rothbard, en cambio, prefirió discutir la “escala de valores” de los individuos. Por ejemplo, las preferencias de un individuo pueden ser dadas como 1º manzana, 2º manzana, 1º naranja, 3º manzana, .... Ambos enfoques ofrecen una interpretación obvia de la “maximización de utilidad”: para los neoclásicos, un individuo selecciona el valor más factible de  $U$ , mientras que para Rothbard, una maximización de las satisfacciones individuales satisface las preferencias viables más valoradas en su escala de valores.

Ambas aproximaciones parecen bastante similares; tan similares que los economistas neoclásicos las pueden llamar idénticas. Pero Rothbard dejó claras algunas diferencias subyacentes y concluyó que la aproximación de la “escala de valores” era la correcta. ¿Por qué? Según Rothbard, el enfoque *mainstream* aceptaba con credulidad el uso de la utilidad cardinal, cuando solo el uso de la utilidad ordinal es defendible. Como Rothbard insiste, «la escala de valores de cada individuo es puramente ordinal, y no hay manera de medir la distancia entre los rankings de cada individuo; de hecho, cualquier concepto de tal distancia es una falacia»<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup>*Man, Economy, and State*

Al principio, Rothbard parece limitar su crítica únicamente a «aquellos escritores que han intentado en vano medir físicamente la ganancia del intercambio» mediante el excedente del consumidor<sup>5</sup>. Pero pronto se hace evidente que Rothbard rechaza todo el enfoque de la función de utilidad como incoherente: «Los mayores errores consisten en concebir la utilidad como una cierta cantidad, una función definida para un incremento en la mercancía... La utilidad no es una cantidad, sino un nivel...»<sup>6</sup>. Para enfatizar el desacuerdo con la aproximación mainstream a la utilidad, Rothbard continúa desestimando uno de los teoremas básicos de la microeconomía intermedia «que en equilibrio la ratio de las utilidades marginales de varios bienes es igual a la ratio de sus precios. Sin entrar en detalle en la forma en la que estos escritores llegan a esta conclusión, podemos ver claramente el absurdo, dado que las utilidades no son cantidades y por tanto no se pueden dividir»<sup>7</sup>. Lo que inicialmente parece ser una pequeña diferencia en nomenclatura lleva a serios desacuerdos sobre algunos asuntos bastante básicos.

Aunque suene verosímil la posición de Rothbard, él simplemente no comprende la posición que está atacando. La aproximación a la función de utilidad por parte de los neoclásicos está basada directamente en la utilidad ordinal, la misma que la de Rothbard. Los modernos teóricos de la microeconomía neoclásica, como Arrow y Debreu, desarrollaron la aproximación a la función de utilidad alejándose de la utilidad cardinal<sup>8</sup>. Cuando un neoclásico dice “la cesta uno ofrece una utilidad de 8, mientras que la cesta dos ofrece una utilidad de 7”, Rothbard concluye que el neoclásico cree en la utilidad cardinal. Pero el lenguaje aquí es técnico, para analizarlo debes volver a las definiciones subyacentes. Tras hacer eso, descubrirás que lo que está intentando decir no es ni más ni menos que “la cesta uno se prefiere a la cesta dos”. Una función de utilidad es simplemente una forma de modelizar

---

<sup>5</sup>ibid.

<sup>6</sup>ibid. Rothbard sigue plenamente el enfoque de Mises: «La acción se ordena y puntúa; originalmente solo conoce números ordinales, no cardinales» (Ludwig von Mises, *Human Action* [Chicago: Contemporary Books, Inc., 1963], p.119).

<sup>7</sup>ibid.

<sup>8</sup>Rothbard no está solo en esta confusión, una cantidad significativa de autores de libros de texto tampoco han comprendido este punto.

las preferencias ordinales de un agente, no una afirmación sobre la cantidad de *utils* (unidad de medida de la satisfacción) <sup>9</sup>. Es por eso por lo que los economistas dicen que la función de utilidad está únicamente definida por una transformación monótona. Puedes reescalar cualquier función de utilidad de la manera que quieras, siempre y cuando la reescales de manera monótona<sup>10</sup>.

¿Qué hay del teorema, que Rothbard pasó por alto, que afirma que la maximización de utilidad de los individuos lleva a que las utilidades marginales de los bienes consumidos divididos por su precio sean iguales<sup>11</sup>? ¿Acaso no muestra eso que los neoclásicos asumen la utilidad cardinal? No, no lo hace. Declaraciones hechas en argot técnico a menudo suenan absurdas si olvidas las definiciones subyacentes. Una función de utilidad solo utiliza los números para sintetizar los rankings ordinales, no nos compromete a creer en la utilidad cardinal. Derivar la utilidad marginal de los bienes individuales de esta función no hace que asuman ninguna hipótesis extra<sup>12</sup>.

El rechazo de Rothbard a la aproximación de la función de utilidad le lleva a hacer extrañas concesiones *ad hoc* en algunos de sus escritos. Usando su aproximación con la escala de valores, Rothbard fue capaz de derivar las leyes de oferta y demanda como teoremas<sup>13</sup>. Pero más tarde, inexplicablemente, en su discusión sobre los factores trabajo y tierra, Rothbard admitió la posibilidad teórica de que existiesen curvas de oferta de pendiente negativa<sup>14</sup>. Aún más, en su discusión sobre la economía de los impuestos, Rothbard admite la posibilidad teórica de que un

---

<sup>9</sup>Ver p.ej. David Kreps, *A Course in Microeconomic Theory* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1990)

<sup>10</sup>ibid. [N. del T.] Esto es, puedes reescalar la función siempre que el orden de preferencia entre las cestas se mantenga igual. Y esto se puede hacer precisamente porque la magnitud de la utilidad no importa, lo que importa es el orden

<sup>11</sup>[N. del T.] Se conoce como Ley de Utilidades Marginales Ponderadas.

<sup>12</sup>Merece la pena decir que incluso si la crítica de Rothbard de la teoría neoclásica del consumidor fuese correcta, seguiría careciendo de fundamento para rechazar la teoría neoclásica del productor. Aquí, tanto Rothbard como la teoría estándar económica proponen que los empresarios maximizan beneficios - claramente, una cantidad cardinal.

<sup>13</sup>*Man, Economy, and State*

<sup>14</sup>ibid.

mayor impuesto sobre las rentas de trabajo pueda inducir un incremento en la oferta de trabajo, incluso yendo tan lejos como para mencionar un efecto “sustitución” y un efecto “renta”, efectos que en su tratamiento de oferta y demanda no menciona en lo absoluto<sup>15</sup>. Lo interesante es que Rothbard era incapaz de derivar los efectos sustitución y renta desde su aproximación de la escala de valores. En cambio, las toma prestadas del análisis neoclásico de la función de utilidad, donde se muestra que hay dos canales diferentes por los cuales un cambio de precio induce un cambio en la cantidad demandada. Por ello, no solo Rothbard desestima de manera inapropiada el enfoque neoclásico de la teoría de la utilidad, sino que lo considera lo suficientemente fructífero como para tomar prestado ciertos fundamentos.

Resumiendo, Rothbard acusó falsa e incorrectamente a la teoría neoclásica de la utilidad por asumir la cardinalidad. No hay nada malo con el enfoque de la escala de valores de Rothbard, pero debido a que los supuestos neoclásicos son de alguna manera menos restrictivos que los de Rothbard<sup>16</sup>, los neoclásicos hicieron el importante descubrimiento de que los cambios en los precios tienen tanto un efecto renta como un efecto sustitución, un descubrimiento que Rothbard fue incapaz de extraer de sus propios postulados, y los admitió sin discusión<sup>17</sup>.

### 3.2. Indiferencia

La aproximación de la utilidad marginal tiene una implicación final que Rothbard rechazó. Recordemos que, con el uso de las definiciones neoclásicas,  $U(a) > U(b)$  simplemente significa que dada la elección entre  $a$  y  $b$ ,  $b$  será la elegida, mientras que  $U(a) < U(b)$  significa que  $b$  será seleccionada. ¿Pero qué pasa si  $U(a) = U(b)$ ?

---

<sup>15</sup>ibid.

<sup>16</sup>El empleo de Rothbard de unidades discretas elimina efectivamente el efecto renta, dejando solo el efecto sustitución.

<sup>17</sup>¿Por qué habría que reconocer dos efectos distintos por cambios en los precios? Un aumento de precio se hace para reducir la cantidad demandada porque el actor elige otros bienes (el efecto sustitución). Pero ¿qué pasaría si sólo hubiese un bien? En este caso, está claro que una subida de precio no reduce la cantidad demandada debido a un cambio hacia otros bienes. Sin embargo, la cantidad cae debido a que con un bien, ingresos constantes y un precio más alto, la renta del actor es menor

Por ejemplo ¿qué sucede si un agente es indiferente entre dos alternativas? Rothbard desarrolló este tema después de que Mises rechazara la posibilidad por incoherente, y por ello rechazó el uso de las curvas de indiferencia, una pieza clave de la teoría neoclásica <sup>18</sup>

La oposición esencial al análisis de la curva de la indiferencia es que es imposible tener una acción para demostrar esa indiferencia. La acción demuestra preferencia, no indiferencia. Rothbard lo explica así «La falacia consiste en que la indiferencia no puede ser un fundamento para la acción. Si un hombre fuese realmente indiferente entre dos alternativas, no podría tomar ninguna decisión entre ellas, y por tanto la elección no sería revelada mediante la acción» <sup>19</sup>.

El supuesto crucial, compartido por Mises y Rothbard, es que no hay preferencia que pueda existir que no sea revelada mediante acción. Pero, ¿por qué hay que asumir eso? ¿no sería eso importar un supuesto de la psicología conductual y llevarlo a una teoría económica que se dice radicalmente anticonductista? Así, en su introducción al libro *Theory and History* de Mises, Rothbard nos dice que:

«Un ejemplo que a Mises le gustaba utilizar en su clase para demostrar la diferencia entre las dos maneras básicas para aproximarse al comportamiento humano era mirando el comportamiento de la gente en la estación *Grand Central* durante la hora punta. El psicólogo conductual “objetivo” o “puramente científico” observaría los eventos empíricos: por ejemplo, gente corriendo de arriba a abajo, sin rumbo fijo en periodos predecibles por día. Y eso es todo lo que él sabría. Pero el verdadero estudiante de la acción humana comenzaría por el

---

<sup>18</sup>Mises criticó duramente la anticipación de Irving Fisher del análisis de la curva de indiferencia: «Antes de nada, se debe objetar que la concepción peculiarmente matemática de las cantidades infinitesimales es inaplicable a problemas económicos. La utilidad que da cierto número de mercancías es o bien muy grande para valorarla o demasiado pequeña para que permanezca imperceptible al que la valora y, por tanto, no puede afectar a su juicio» (Ludwig von Mises, *The Theory of Money and Credit* [Indianapolis, IN: Liberty Classics, 1980], p.57). Para una mayor evidencia de que Mises compartía el rechazo de Rothbard a la teoría neoclásica de la utilidad, comparar *ibid*, pp.51-60, *Man, Economy, and State*, pp.260-268.

<sup>19</sup>*ibid*.

hecho de que todo comportamiento humano es intencional, y vería que el propósito es salir de casa y coger el tren para ir a trabajar por la mañana, al contrario que por la noche, etc. Es obvio cuál descubriría y sabría más sobre el comportamiento humano, y por tanto cuál sería el “científico” verdadero»<sup>20</sup>.

Debido a que hay más en mi acción que en mi comportamiento, hay más en mis preferencias que en mi acción. Puedo tener todo tipo de preferencias que no son, y no podrían ser, reveladas mediante acción. Por ejemplo, mi preferencia por el helado ayer no pudo ser revelada, ya que no tuve helado ayer y cualquier acción presente en relación con el helado revelaría únicamente una preferencia presente por ella, no una pasada. Aun así, tengo conocimiento introspectivo de mis preferencias del helado desde ayer. De forma similar, no puedo revelar mi preferencia por productos a precios que no sean precios de mercado, pero por introspección sí puedo conocer mis preferencias.

De la misma manera, puedo reconocer casos en los que soy indiferente. A menudo soy indiferente entre colores de ropa. Aunque escoja un color, sé que yo hubiera elegido otro si los precios fuesen otros. El conductista puede negar la realidad de mis estados mentales, pero claramente ese no es el camino que Mises o Rothbard querrían tomar. De hecho, Mises y Rothbard utilizan preferencias hipotéticas en otros contextos. La interacción de la oferta y la demanda nos permite observar un único punto – el equilibrio entre el precio y la cantidad – pero de ninguna manera Rothbard dibuja curvas de demanda mostrando la cantidad deseada a cualquier precio posible. De igual manera, uno solo puede observar que yo escojo un jersey verde, pero esto no te hace negar la posibilidad de que el jersey verde y azul eran indiferentes.

### **3.3. Continuidad**

Mises y Rothbard tienen una última objeción relacionada con la teoría neoclásica estándar de la utilidad: el supuesto de la continuidad. Citando a Rothbard, «Los

---

<sup>20</sup>Ludwig von Mises, *Theory and History* (Washington, D.C.: Ludwig von Mises Institute, 1985), p.xiv.

seres humanos actúan en base a cosas que son relevantes a su acción. El ser humano no puede ver un paso infinitamente pequeño, por tanto, no tiene sentido para él ni relevancia para su acción»<sup>21</sup>. Las implicaciones son más amplias de lo que inicialmente pueda parecer porque, como un matemático diría, no puedes diferenciar una función que no es continua. Esto significa que, si Mises y Rothbard están en lo correcto, el uso generalizado del cálculo infinitesimal en la economía debe de ser rechazado en su totalidad.

Aquí surge un problema obvio. Sin preferencias continuas también es altamente improbable que, por ejemplo, la oferta y la demanda puedan ser iguales. Si dibujas las curvas de oferta y demanda de forma continua, entonces están (prácticamente) obligadas a cruzarse. Pero si las dibujas como un conjunto discreto de puntos, la oferta y la demanda en general no se tienen que cruzar. Así, el argumento contra el cálculo basado en el rechazo de la continuidad también se podría utilizar contra la modelización simple que se usa en las obras de Rothbard – como cruzar las líneas de oferta y demanda.

Por supuesto, uno podría decir que el irrealismo de la continuidad es un asunto menor. Pero esta es precisamente la respuesta que Rothbard examinó y rechazó: ‘«La mayoría de economistas consideran esta suposición una ficción inofensiva pero potencialmente muy útil, y clave para su gran éxito en el campo de la física... La diferencia crucial es que la física trata con objetos inanimados, que se mueven, pero no actúan»<sup>22</sup>. Rothbard, de este modo, cae en una gran contradicción. Si la suposición de continuidad no es una ficción inofensiva, entonces es obligatorio para él borrar todas las intersecciones entre oferta y demanda de sus trabajos, y declarar que la oferta es igual a la demanda solo bajo condiciones extremadamente raras (porque, sin precios continuos, las probabilidades de que oferta y demanda lleguen a cruzarse son muy pequeñas). Esta posición sería verdaderamente coherente (y debido a que Mises no utilizaba diagramas, sería menos trabajoso para él añadirlo), pero, en cambio, peculiar. Alternativamente, Rothbard podría admitir que asumir la continuidad rara vez altera resultados importantes, y aceptar tanto las intersecciones

---

<sup>21</sup>Ver nota 18.

<sup>22</sup>*Man, Economy, and State*

entre oferta y demanda y el uso del cálculo como una metodología legítima en economía.

### 3.4. Economía del bienestar

Rothbard y Mises tenían críticas similares a la teoría *mainstream* de la utilidad. Sin embargo, Rothbard fue un paso más allá, “reconstruyendo” la economía del bienestar dentro de una estructura austríaca. Sus principales conclusiones fueron simples y claras: cada transacción en el mercado beneficia a todos los participantes, mientras que cada acto de intervención del gobierno beneficia a algunas personas a expensas de otras. Rothbard continúa haciendo una afirmación aparentemente más fuerte: «Si usamos el término “sociedad” para representar la tendencia de *todos* los intercambios individuales, entonces podemos decir que el libre mercado “maximiza” la utilidad social, debido a que todos incrementan su utilidad”<sup>23</sup>. Esta afirmación puede ser reformulada para decir simplemente que cada intercambio voluntario beneficia a todos los participantes y que el libre mercado permite la implementación de todos los intercambios voluntarios deseados.

Hans-Hermann Hoppe, al analizar el enfoque de Rothbard, hace una afirmación sutilmente más fuerte: «El óptimo de Pareto no solo es compatible con el individualismo metodológico; junto con la noción de la preferencia revelada, también provee la llave a la economía del bienestar (austríaca) y su prueba de que el mercado libre, operando según las reglas recién descritas, siempre e invariablemente, incrementa la utilidad social, mientras cada desviación de ella la disminuye»<sup>24</sup>. Estrictamente hablando, Rothbard solo podría afirmar que los efectos benefactores de la intervención del gobierno sobre la “utilidad social” son indeterminados; por ejemplo, dado que la víctima pierde y el intervencionista gana, es imposible decir

---

<sup>23</sup>Murray Rothbard, *Power and Market* (Sheed Andrews and McMeel, Inc.: Kansas City, 1977), p.13.

<sup>24</sup>Hans-Hermann Hoppe, *Man, Economy, and Liberty: Essays in Honor of Murray N. Rothbard* (book review), *Review of Austrian Economics*, vol.4, p.258. Joseph Salerno afirma haber creado un argumento para asegurar que la intervención reduce la utilidad social, aunque él se da cuenta de que esta conclusión es más fuerte que la de Rothbard. Ver Joseph Salerno, *Mises and Hayek Dehomogenized*, *Review of Austrian Economics*, vol.6, no.2, p.131.

algo sobre la utilidad social sin hacer una comparación interpersonal del bienestar, lo que está prohibido en su marco analítico. Este es un punto importante, porque muestra que la economía del bienestar de Rothbard provee una defensa mucho más débil del mercado libre de lo asumido normalmente. En particular, la propia teoría de Rothbard le impide llamar a cualquier acto del gobierno “ineficiente”. Al negar la habilidad para apoyar la acción estatal en nombre de la eficiencia, Rothbard también niega implícitamente la habilidad para rechazar la acción estatal en nombre de la eficiencia. Esto no es un defecto lógico en la teoría de Rothbard (aunque revela un defecto lógico en la presentación de Hoppe de la teoría de Rothbard), pero sus implicaciones políticas son muy diferentes de lo que se suele conocer: el criterio de Rothbard del bienestar justifica agnosticismo sobre los beneficios del estatismo – y no la negación de él.

Hay, sin embargo, un defecto más serio en la economía del bienestar de Rothbard, un defecto que proviene, de nuevo, de su insistencia conductista de que solo las preferencias reveladas en acción son reales. Así, Rothbard rechaza el argumento de que la envidia de una tercera parte vicia el principio de que el intercambio voluntario incrementa la utilidad social: «Sin embargo, no podemos tratar con hipotéticas utilidades separadas de la acción concreta. Como praxeólogos, solo podemos tratar con utilidades que podamos deducir desde el comportamiento de los seres humanos. La “envidia” de una persona que no se concrete en acción se convierte en una tontería desde un punto de vista praxeológico... El cómo se siente sobre los intercambios que hayan hecho otros no puede ser demostrado salvo que esa persona cometa un acto invasivo. Incluso si él publica un panfleto denunciando estos intercambios, no tenemos una prueba segura de que esto no sea una broma o una mentira deliberada»<sup>25</sup>. De hecho, Rothbard podría haber llevado este principio más allá. Cuando dos personas firman un contrato, ¿realmente demuestran su preferencia por los términos del contrato? Quizás simplemente demuestren su preferencia por firmar su nombre en un trozo de papel en frente de ellos. No hay “prueba segura” de que la firma del nombre de uno en un trozo de papel no sea una broma, o un esfuerzo para mejorar su propia caligrafía.

---

<sup>25</sup>*Power and Market.*

La negativa de Rothbard a reconocer las preferencias no observadas tendría que impresionar incluso a B.F. Skinner. ¿Qué razón podríamos tener para creer que la utilidad es “una tontería” hasta que se expresa en acciones concretas? En cada momento, por introspección, somos conscientes de las preferencias no reveladas por nuestro comportamiento. Darnos cuenta de los estados mentales de otra gente es obviamente más difícil, pero eso difícilmente muestra que sus estados mentales no existen. El estadista podría fácilmente revertir la objeción de Rothbard y afirmar que debido a que no hay “pruebas seguras” de que terceras partes no estén en contra de los intercambios voluntarios de otra gente, es imposible decir si se incrementará la utilidad social con esos intercambios. Así, la economía del bienestar de Rothbard concluye en agnosticismo, no solo sobre los beneficios de la intervención, sino también de los beneficios del intercambio voluntario.

A través de su carrera, Rothbard criticó duramente el enfoque neoclásico de la economía del bienestar, donde se consideran redistribuciones “eficientes” las que sean “potencialmente Pareto superiores”<sup>26</sup>. Aunque la justicia de esa eficiencia está lejos de ser evidente, este criterio tiene muchas ventajas sobre la aproximación de Rothbard. En particular, permite hacer juicios de eficiencia sobre el mundo real. Juzgar, por ejemplo, que el comunismo es ineficiente, o que el control de alquileres es ineficiente, o que la piratería es ineficiente. Esto no demuestra per se que el criterio de la economía del bienestar (de que algo sea “potencialmente Pareto superior”) sea correcto, pero realmente provee un fundamento *prima facie* para reconsiderarlo más de cerca<sup>27</sup>.

### 3.5. Subjetivismo

Innumerables libros y ensayos austriacos utilizan la palabra “subjetivismo” en el título. Esto deja a uno con la impresión de que el resto de economistas rechaza el subjetivismo, impresión que es sencillamente falsa. ¿Qué economista neoclásico

---

<sup>26</sup>Por ejemplo en la serie de Rothbard, *A Short Course on Free Market Economics*, disponible en lfb.org.

<sup>27</sup>Ver el inteligente uso del concepto neoclásico de la eficiencia en Steven Landsburg, *The Armchair Economist: Economics and Everyday Life* (NY: The Free Press, 1993), esp. pp.49-105.

afirma que el valor de un bien se deriva de su cantidad de trabajo, o su valor intrínseco, o cualquier otra cosa que no sean las preferencias del individuo? Es cierto que los papers académicos a menudo se abstraen de la heterogeneidad de las preferencias, pero esto es solo una suposición simplificada. Por ejemplo, asumir que todos los individuos tienen una función de utilidad logarítmico lineal (log-lin), está a la par con el supuesto de que el mundo solo contiene a dos personas, Crusoe y Viernes. No es una descripción del mundo, sino un *método* para atacar un problema particular.

La propensión de los economistas neoclásicos a declarar ciertas situaciones como “ineficientes” puede superficialmente violar el subjetivismo (o alternativamente, hacer una comparación entre utilidades interpersonales). Como mencioné antes, esto es debido a que la “eficiencia” tiene una definición técnica de alguna manera diferente de su significado en una conversación ordinaria.

#### **4. Temas prácticos**

Las bases teóricas de la economía austriaca, desarrolladas por Mises y Rothbard, difieren radicalmente de la economía neoclásica moderna. Esto le da gran parte de su “pedigree”, y le asegura representar una escuela de pensamiento diferente. Las diferencias de esas bases, sin embargo, no son suficientes. También tendrían que haber diferencias al hacer economía aplicada.

A continuación, examinaremos algunas de las aplicaciones más importantes de la economía austríaca. Veremos que unas son erróneas, otras exageradas, y otras son ampliamente aceptadas por los economistas *mainstream*.

##### **4.1. Cálculo económico y la “imposibilidad” del socialismo**

Mises consideró el “argumento del cálculo en el socialismo” como una objeción decisiva a la viabilidad económica del socialismo. Pero hay otros argumentos válidos contra el sistema socialista. De hecho, “ninguna persona sensata puede rechazar, al ver la evidencia, que en la economía de mercado la productividad

laboral es mucho más alta que en el socialismo”<sup>28</sup>. De todas formas, Mises insiste, esto no es decisivo:

«Si no se pueden plantear otras objeciones a los planes socialistas, sino solo que el socialismo disminuirá la calidad de vida de todos o al menos de una inmensa mayoría, le será imposible a la praxeología tener la última palabra. Los hombres tendrían que decidir entre capitalismo y socialismo en el terreno de los juicios de valor y de juicios de relevancia. Tendrían que elegir entre los dos sistemas de la misma forma que eligen entre muchas otras cosas... Sin embargo, la verdadera situación es completamente distinta... El socialismo no es un sistema realizable de organización económica para la sociedad debido a la falta de algún método de cálculo económico... El socialismo no se puede realizar porque va más allá de la capacidad que tienen las personas para establecer un sistema social»<sup>29</sup>.

La conclusión es sorprendente. ¿No era Mises el que repetidamente insistía en que la teoría económica solo da leyes cualitativas, no cuantitativas? Por ejemplo, en su libro *La Acción Humana*, Mises nos dice que:

«La impracticabilidad de la medición no se debe a la falta de métodos técnicos para su establecimiento. Es debido a la ausencia de relaciones constantes. Si solo fuera por la insuficiencia técnica, una estimación aproximada sería posible en algunos casos. Pero lo principal es que no hay relaciones constantes. La economía no está atrasada, como los positivistas repiten una y otra vez, por no ser “cuantitativa”. No es cuantitativa porque no hay constantes. Las estadísticas económicas son datos históricos. Nos dicen lo que ha pasado en un momento histórico dado que no se van a volver a repetir»<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup>*Human Action*.

<sup>29</sup>*ibid.*

<sup>30</sup>*ibid.*

Si eso es así, entonces, solo por teoría económica ¿cómo podría saber que el efecto negativo de la falta de cálculo económico sería suficiente para hacer que el socialismo fuese inviable? Asumido esto, la economía socialista sufriría debido a la imposibilidad de cálculo económico, pero, ¿cómo, mediante su propia teoría, podría Mises saber que esta dificultad es tan severa como para que la sociedad colapsase?

La fuerza de esta objeción se hace aún más clara cuando consideramos la elección económica hecha por Robinson Crusoe, solo en su isla. Como Mises explica, «El hombre aislado puede fácilmente decidir si extender su caza o cultivo. Los procesos de producción que tiene que tener en cuenta son relativamente cortos. El gasto que demanda y el producto que se permite pueden ser fácilmente conocidos en su totalidad»<sup>31</sup>. Crusoe lleva su economía simple usando «el cálculo en especie» – ponderando mentalmente sus preferencias y oportunidades al tomar decisiones. Mises admite que esta situación es posible, añadiendo solo que este método no puede funcionar para una economía más grande. «Suponer que una comunidad socialista puede sustituir cálculos en especie por cálculos monetarios es una ilusión. En una economía que no practica el intercambio, los cálculos en especie solo se pueden utilizar para el consumo de bienes. Estos cálculos no funcionan cuando bienes de orden superior <sup>32</sup> se ven involucrados» <sup>33</sup>.

Esto sugiere algunas cuestiones obvias. ¿El sistema socialista de Crusoe se hace “imposible” cuando Viernes aparece? No parece lógico. ¿Qué pasa si aparecen 100 personas? ¿1000? La distinción de Mises entre una economía moderna y la de Crusoe, y por qué el argumento del cálculo económico se aplica solo al anterior, muestra de nuevo que Mises tiene una posición básicamente cuantitativa, a pesar de sus críticas contra ella. Está haciendo un juicio cuantitativo al decir que la falta de cálculo no sería devastadora para la economía de Robinson Crusoe, pero sí lo sería

---

<sup>31</sup>Ludwig von Mises, *Socialism: An Economic and Sociological Analysis* (Indianapolis, IN: Liberty Classics, 1981), p.98.

<sup>32</sup>[N. del T.] Los bienes de orden superior son los que toman un mayor tiempo de producción, por incluir más etapas productivas.

<sup>33</sup>ibid, p.102. Mises más tarde se opuso al término “cálculo en especie” (*calculations in kind*): ver *Human Action*.

para una economía moderna. Quizás Mises está en lo cierto, pero solo la teoría económica no le puede dar la respuesta.

Desde Mises, los austríacos han utilizado demasiado el argumento del cálculo económico. En ausencia de evidencia empírica detallada que muestre que este problema en particular es el más importante, el problema del cálculo es simplemente otro argumento de entre cientos en la lista de argumentos contra el socialismo. ¿Cómo sabemos que no son más importantes que el cálculo otros problemas como la rigidez salarial, la innovación, o la economía sumergida?

El colapso del comunismo ha llevado a los austríacos a proclamar en alto “Mises estaba en lo cierto”. Sí, él tenía razón en que el socialismo era un terrible sistema económico – y solo el colapso del comunismo nos ha mostrado lo verdaderamente mal que funcionaba. Sin embargo, los eventos actuales no nos dicen que el cálculo económico sea la dificultad insuperable de las economías socialistas. No hay experimento natural de una economía socialista que sufriera únicamente por su falta de cálculo económico. Así, la idea de que el cálculo económico era el gran problema del socialismo fracasa tanto en la historia económica como en la teoría económica<sup>34</sup>.

## 4.2. Teoría del monopolio

La teoría del monopolio es uno de los puntos en que no coinciden Mises y Rothbard. Mises concedió la posibilidad teórica de que existiese monopolio en un libre mercado, definiendo a un monopolista como el único vendedor de un bien *con una curva de demanda inelástica al precio competitivo de mercado*. Rothbard rechazó la teoría de Mises argumentando que no hay criterio independiente para

---

<sup>34</sup>La historia del comunismo sugiere que el problema de los incentivos es, de hecho, el más grave de todos. La colectivización forzosa – expropiación y condiciones de semiesclavitud de campesinos - repetidamente desencadenó hambrunas mortales. Esto concluyó en cinco millones de muertos bajo Lenin, al menos 7 millones bajo Stalin, y asombrosamente 30 millones bajo Mao. Aquí puedes ver mi FAQ sobre el Museo del comunismo: Museum of Communism. Además, se descubrió que los millones de trabajadores esclavos de los regímenes comunistas eran típicamente improductivos; ver el argumento de Mises sobre la ineficiencia del trabajo esclavo en su libro *Liberalism* (Irvington-on-Hudson, NY: Foundation for Economic Education, 1996), pp.20- 23.

identificar el precio competitivo salvo que el gobierno deliberadamente restrinja la competencia.

Rothbard rechaza fácilmente la teoría de Mises, pero le presta poca atención a la teoría neoclásica: siempre hay algún grado de distorsión monopolística a menos que las empresas se enfrenten a una curva de demanda completamente horizontal. A menos que las empresas se enfrenten a una curva de demanda horizontal, una empresa maximizadora de beneficios configurará su precio por debajo del coste marginal. Si no hay una discriminación de precios perfecta, habrá una “pérdida de eficiencia social” - o ganancias no realizadas del comercio. En una nota a pie de página del *Man, Economy, and State*, Rothbard descarta ese punto sin más explicación: «Una noción curiosa ha surgido considerando el IM [ingreso marginal] en lugar del precio, como el multiplicador que de alguna manera vicia el óptimo de satisfacción de los deseos del consumidor en el mercado. No hay un buen argumento que garantice tal suposición»<sup>35</sup>. Aun así, esto no es ninguna suposición, sino una conclusión. Por ejemplo, si un productor de una pieza de software tiene que pagar 1\$ para producir una copia adicional de su programa, pero se enfrenta a una curva de demanda de pendiente negativa, y fija el precio que maximiza su beneficio en 10\$, entonces hay ganancias sin realizar del comercio. Los consumidores que estén dispuestos a pagar entre 9.99\$ y 1.00\$ no comprarán el programa, incluso aunque exceda el coste marginal de producción<sup>36</sup>.

Para que el lector no crea que acepto sin crítica el ideal de la competencia perfecta, déjenme enfatizar que, bajo mi punto de vista, uno de los mejores logros de Rothbard como economista fue señalar las innumerables maneras en las que el gobierno puede crear un monopolio<sup>37</sup>. Rothbard tenía razón al explicar por qué

---

<sup>35</sup>*Man, Economy, and State*.

<sup>36</sup>Si hay ganancias no realizadas al comerciar, ¿por qué el monopolista no cambia su estrategia de precios? Este es uno de los numerosos casos donde una situación no es óptima en el sentido de Pareto, pero los costes de transacción hacen improbables las mejoras Pareto-eficientes. Por ejemplo, la posibilidad de reventa y la imposibilidad de determinar hasta dónde estaría dispuesto a pagar el consumidor hace que sea difícil la discriminación perfecta de precios.

<sup>37</sup>No solo en *Power and Market*, pp.37-82, sino también en su excelente serie *The American Economy and the End of Laissez-Faire: 1870 to World War II*. De manera notable, en esta serie

el monopolio es tan difícil de mantener en un mercado libre. Rothbard acertaba al señalar la existencia de economías de escala, el gusto por la variedad y otros factores que muestran que los esfuerzos para imponer la competencia perfecta por la fuerza están totalmente equivocados. Rothbard debería de haber aceptado las desventajas de la competencia imperfecta, para entonces señalar sus ventajas.

Rothbard cometió algunos errores en la teoría del monopolio, pero en 1962 estaba muy adelantado a su época. La teoría de la competencia perfecta era, de hecho, extremadamente maltratada por economistas y legisladores, quienes, por ejemplo, confusamente “demostraban” que la no concentración era eficiente, asumiendo primero que las economías de escala no importaban, o “demostraban” lo ineficiente del gasto en publicidad, asumiendo información perfecta. Pero ya ha pasado mucho tiempo desde que Rothbard escribió *Man, Economy, and State*, y la economía neoclásica ha mejorado sus argumentos. Ahora hay una gran literatura que muestra cómo los beneficios de la competencia imperfecta sopesan sus costes. Algunos economistas han desarrollado sobre la tesis de Schumpeter de que las empresas perfectamente competitivas tienen pocos incentivos para innovar. Otros han analizado el *trade-off* entre la variedad de producto y una estructura de mercado de un solo bien. También se ha descubierto los beneficios de la publicidad. En síntesis, en jerga neoclásica, hay buenos argumentos a favor de que las estructuras generadas en el libre mercado son eficientes como *second best*: en el mundo real no es posible mejorar este tipo de estructura. Aunque Rothbard dio a los austríacos una ventaja, no fue suficiente para frenar a los neoclásicos a la hora de mejorar sus investigaciones.

---

Rothbard se limita a explicar porqué el monopolio en el libremercado es difícil de mantener y cómo el gobierno cortocircuita los controles del propio mercado a los monopolios. En lugar de intentar de definir las características abstractas de un monopolio, como haría un teórico, Rothbard el historiador lo trata como una cuestión empírica, alcanzando resultados bastante convincentes.

### 4.3. Bienes públicos

El rechazo de Rothbard a la teoría neoclásica de los bienes públicos (así como la teoría de las externalidades) es una aplicación lógica de su inusual teoría de la utilidad:

«En cuanto a los beneficiados, están siendo forzados por el Estado a pagar por un bien que de otra manera no hubiesen comprado. ¿Cómo podemos decir que se “benefician”? Una réplica común es que los beneficiados “no podrían” haber obtenido el bien incluso si quisieran comprarlo de manera voluntaria. El primer problema aquí es entender el misterioso proceso por el cual los críticos saben que los destinatarios hubieran querido comprar el “bien”. Nuestra única manera de saber el contenido de las escalas de preferencias es verlas reveladas en elecciones concretas. Debido a que *ninguna* elección concreta consistió en compra el bien, no hay justificación para que observadores externos afirme que la escala de preferencias de B fue “realmente” diferente de la que ha sido revelada mediante sus acciones»<sup>38</sup>.

Este argumento se deduce de la teoría de la utilidad de Rothbard. El problema es que esa teoría de la utilidad, como hemos visto antes, tiene errores serios. Para remarcarlo, en contra de lo que decía Rothbard, las preferencias pueden existir sin ser expresadas mediante acción. Es cierto que los economistas que aplican la teoría de los bienes públicos no suelen considerar la posibilidad de que los consumidores simplemente no quieran el presunto “bien público” aunque pudiesen comprarlo. Pero el hecho de que algunos economistas usen erróneamente una teoría económica no la invalida. Rothbard también acertaba al preguntarse por qué ciertos actores se abstienen de regatear para solucionar el problema de bienes públicos. La inmensa literatura sobre los costes de transacción que empezó Ronald Coase provee la mayoría de las respuestas.

Cuando Rothbard escribió su crítica contra la teoría de los bienes públicos en 1962, casi todos los economistas pensaban que esa teoría señalaba un error exclusivo

---

<sup>38</sup>*Man, Economy, and State*, p.890.

del mercado. El pensamiento posterior, sin embargo, ha revelado que cualquier institución, especialmente el gobierno, puede sufrir de este problema. En *La Lógica de la acción colectiva* de Mancur Olson <sup>39</sup> se muestra cómo el problema de los bienes públicos puede hacer que el gobierno funcione mal. La también inmensa literatura de la *Public Choice* está basada sobre la misma idea <sup>40</sup>. El rechazo *a priori* de Rothbard a la idea de bienes públicos fue simplemente errónea. Lo que él debería de haber hecho era enfatizar los problemas de los bienes públicos del gobierno, junto a las soluciones voluntarias a los problemas de los bienes públicos que se generan en el mercado libre.

El esfuerzo de Rothbard para aceptar la mitad de la teoría de las externalidades tampoco tuvo más éxito: «El problema de las “externalidades negativas” usualmente tratadas como simétricos de las “externalidades positivas“, no está realmente relacionado. . . Las externalidades negativas (por ejemplo, el daño del humo de tabaco) son fallos por no poder mantener un verdadero libremercado, antes que defectos del propio mercado» <sup>41</sup>. El significado de esta distinción es bastante confuso. Por una parte, numerosas externalidades negativas (o “costes externos”) no son físicas, sino psíquicas. Un club de *striptease* en un vecindario religioso es una externalidad tan negativa como la contaminación, pero un mercado completamente libre sólo reconocería, entre esos dos casos, el de la contaminación como una violación de los derechos de propiedad. Y al revés, una externalidad positiva puede ser una violación de la propiedad, ya que los derechos de propiedad no requieren que el propietario se beneficie de cómo otra gente usa su propiedad, sino de que el propietario consienta a otra gente usar su propiedad. Supongamos que mi vecino instala una tienda de donuts en la acera de enfrente, y que el olor del donut se esparce por mi propiedad. Aunque esto sea una externalidad positiva – si me encantase el olor a donut – como propietario de mi casa puedo insistir en que cese esa violación de mi propiedad. ¿Por qué haría eso si va en contra de mis intereses? Supongamos, por poner un ejemplo, que yo valoro el olor en 10\$/año, y la tienda de donuts tiene de beneficios

---

<sup>39</sup>Mancur Olson, *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups* (Cambridge: Harvard University Press, 1971).

<sup>40</sup>Ver *Power and Market*, pp.18-23.

<sup>41</sup>*Man, Economy, and State*, p.944.

1000\$/año al mantenerse abierta. Entonces tengo el incentivo de querer cobrarle al dueño de la tienda de donuts 100\$ por un usufructo por emitir vapores de donut sobre mi propiedad. Aunque me beneficie por los olores, podría tener ese beneficio y 100\$.

Resumiendo, no tiene sentido que Rothbard acepte las externalidades negativas, pero no las positivas. Las externalidades negativas a menudo no violan los derechos de propiedad y las externalidades positivas sí. Mientras Rothbard merece reconocimiento por haber analizado cómo el uso de la propiedad privada puede solucionar los problemas de externalidades, su reformulación de la teoría de las externalidades tiene varios errores.

#### **4.4. La Teoría Austriaca del Ciclo Económico**

Es importante distinguir los aspectos correctos y casi universalmente aceptados de la Teoría Austríaca del Ciclo Económico (a partir de ahora TACE) de sus componentes incorrectos y altamente controvertidos. Muchas discusiones de la TACE terminan mal debido a que los austriacos no se suelen dar cuenta de qué parte de su teoría es ahora completamente *mainstream*.

##### **4.4.1. Los aspectos correctos y aceptados de la TACE**

Una característica importante de las recesiones económicas es que el desempleo se incrementa. Mises y Rothbard enfatizan dos hechos importantes sobre ese desempleo:

- **Propuesta 1:** El desempleo (involuntario) es causado por salarios reales excesivos.
- **Propuesta 2:** Usar la inflación para reducir los salarios reales (por ejemplo, si el salario está fijado en términos nominales, entonces, *ceteris paribus*, la inflación reduce el salario real) es, como mucho, poco fiable, y en cualquier caso no es una solución a largo plazo para el problema del desempleo.

En 1963, Rothbard se dio cuenta de que «Keynesianos sensatos ahora admiten que la teoría del “equilibrio con desempleo” realmente no se aplica al mercado libre:

eso asume, de hecho, que los salario son rígidos a la baja”<sup>42</sup>. De hecho, el propio Keynes dijo esto discretamente, y Pigou escribió un tratado sobre el desempleo explicando su compleja conexión con el salario real. De lo que muchos austríacos apenas se dan cuenta es que, al menos ya en 1997, incluso economistas muy poco sensatos están de acuerdo con las propuestas 1 y 2. Milton Friedman dijo eso en su discurso presidencial en 1969 en la *American Economic Association* (AEA). El trabajo de Robert Lucas sobre estos temas fue una de las principales razones por las que recibió el premio Nobel. Sutilezas aparte, el argumento de Mises y Rothbard del desempleo prevalece hoy entre los economistas académicos<sup>43</sup>. Puede que no lo digan tan claramente como Mises o Rothbard lo harían, y pueden estar más inclinados a favorecer rápidos ajustes gubernamentales en lugar de favorecer una desregulación radical del mercado laboral, pero los economistas *mainstream* y austríacos ya no discrepan sobre este tema.

Aunque (casi) todos saben que los salarios reales rígidos a la baja son la causa fundamental del desempleo, la mayoría de los economistas, incluyéndome a mí, discrepamos de la sobresimplificada versión de Mises y Rothbard sobre la *causa* de los salarios reales rígidos a la baja. Una típica declaración de Rothbard: «El desempleo es causado por los sindicatos o el mantenimiento por parte del gobierno de los salarios por encima del nivel de libre mercado»<sup>44</sup>. Mientras que la percepción de Rothbard explica gran parte del desempleo, por ejemplo en la Europa moderna, deja fuera un gran asunto. En uno de sus momentos más ecuménicos, Rothbard explica que:

«Generalmente, los salarios reales solo se pueden mantener por encima de las tasas de pleno empleo a través de coacción por los gobiernos, sindicatos, o ambos. Ocasionalmente, sin embargo, las tarifas sala-

---

<sup>42</sup>Murray Rothbard, *America's Great Depression* (Kansas City: Sheed and Ward, Inc., 1975), p.43.

<sup>43</sup>Quienes desgraciadamente a menudo solo imparten este conocimiento a estudiantes de posgrado, universitarios y periodistas, desconfiando del “keynesianismo dinosaurio”. Ver mi ensayo “In Defense of Macroeconomic Theory”.

<sup>44</sup>*Power and Market*, pp.204-205.

riales se mantienen por elección voluntaria (aunque la elección suele ignorar las consecuencias) o por coacción y elección voluntaria. Puede suceder, por ejemplo, que se convenza tanto a las empresas como a los trabajadores de que mantengan las tarifas salariales artificialmente altas por deber. Tal creencia ha sido la raíz de mucho desempleo de nuestra época, y esto fue particularmente cierto en la depresión de 1929»<sup>45</sup>.

La cita muestra a Rothbard en su totalidad. En la mayoría de las discusiones, tanto Rothbard como Mises se concentran exclusivamente en gobiernos y sindicatos, negando completamente impedimentos generados por el propio mercado para alcanzar el óptimo<sup>46</sup>. Además de la motivación ética que Rothbard menciona anteriormente, hay otras razones importantes para evitar o retrasar recortes salariales que existirían incluso en un mercado laboral libre de regulación sindical. Por ejemplo, los empresarios pueden abstenerse de recortar salarios para evitar dañar su moral – potencialmente un tema importante. También es posible que existan contratos formales especificando salarios (pero no empleo), impidiendo un ajuste salarial durante 1, 2 o incluso 3 años. Incluso sin acuerdos formales, la renegociación salarial puede ser cara – lleva tiempo negociar, y hay riesgos de la pérdida del bien mutuo entre empresario y trabajador. Otra posibilidad que merece la pena considerar es que en vez de coaccionar activamente a nuevos contratados, los “insiders” amenazados pueden amenazar, maltratar o negarse a cooperar con los recién contratados “outsiders”. Ponte en el lugar del propietario de un negocio. ¿Tu respuesta automática a una depresión sería recortar salarios para inducir a renunciaciones de empleo voluntarias? ¿No estarías más inclinado, en cambio, a prescindir de unos cuantos trabajadores sin recortar los salarios de los empleados restantes?

---

<sup>45</sup>*America's Great Depression*, p.45.

<sup>46</sup>Algunos escritores que probablemente se consideren a sí mismo “Miseanos” toman una visión más sutil del proceso del ajuste de salarios en el mercado libre. Ver Roger Garrison, *The Austrian Theory of the Business Cycle in the Light of Modern Macroeconomics*, Review of Austrian Economics, vol.3; George Selgin, *The Theory of Free Banking: Money Supply Under Competitive Note Issue* (Totowa, NJ: Rowman and Littlefield, 1988).

La tendencia de Rothbard a atribuir toda la rigidez salarial a los gobiernos y sindicatos probablemente explique por qué él repetidamente enfatiza que «no existe “demasiado poco” o “demasiado” dinero, ya que, cualquiera que sea el stock de dinero en la sociedad, los beneficios del dinero son siempre utilizados hasta su máxima extensión»<sup>47</sup>. ¿Cómo se puede compatibilizar con la idea de Rothbard de que, dada la rigidez salarial, incrementos en la oferta monetaria pueden incrementar el empleo, y las disminuciones pueden reducirlo?<sup>48</sup> En el análisis final, la lucidez característica de Rothbard oculta una confusión subyacente: mientras que en ocasiones admitía que la rigidez salarial podía existir en un mercado totalmente libre, y mientras él repetidamente reconocía que la cantidad de dinero podría afectar al empleo *dada* la rigidez salarial, también sostenía invariablemente que la cantidad de dinero es siempre “óptima” y criticaba severamente a los monetaristas, free-bankers, y otros economistas preocupados por evitar las contracciones monetarias o por compensar los cambios en la demanda de dinero<sup>49</sup>.

#### 4.4.2. Los aspectos incorrectos y controvertidos de la TACE

¿Qué queda entonces de la TACE que sea controvertido - o, como argumentamos a continuación - incorrecto? Algunas de las características más importantes de la TACE incluyen:

- **Propuesta 3:** La expansión monetaria distorsiona la estructura de la producción de manera insostenible.
- **Propuesta 4:** La TACE explica “agrupaciones generales de errores empresariales”.
- **Propuesta 5:** La TACE provee la mejor explicación sobre porqué las recesiones impactan duramente en sectores de bienes de capital.

<sup>47</sup> *Man, Economy, and State*.

<sup>48</sup> Ver *Man, Economy, and State*, y *America's Great Depression*, pp.43-53.

<sup>49</sup> Ver el rechazo superficial de Rothbard a los argumentos sobre el crecimiento secular en la oferta monetaria: «Estos economistas no han absorbido completamente la gran lección de la economía clásica: que la oferta de dinero realmente no importa... Por tanto no hay ninguna necesidad de una mayor oferta monetaria (aparte de los usos no monetarios del oro o la plata)». en Murray Rothbard, *The Case for a 100 Percent Gold Dollar* (Meriden, CT: Cobden Press, 1984), p.28.

- **Propuesta 6:** Solo la teoría austríaca puede explicar la existencia de depresiones inflacionarias (o “estanflación”).

Los austriacos junto con casi todos los demás economistas aceptan que la política de la expansión monetaria tiende a reducir las tasas de interés (claramente tasas de interés reales, y normalmente tasas nominales también) a corto plazo<sup>50</sup>. No hay dudas de que este cambio en las tasas de interés tiende a afectar la rentabilidad de las inversiones. Como los austriacos enfatizan, con tipos de interés más bajos, inversiones más “indirectas” se harán rentables. Proyectos con retornos más lejanos en el futuro previamente pueden haber tenido un valor actual neto negativo, pero al bajar la tasa de interés con la que descontar, el VAN podría volverse positivo. La teoría del capital de Böhm-Bawerk – centrándose en la coordinación intertemporal de numerosas etapas de producción – inclina a los austriacos a estar particularmente alerta de la tendencia de que los tipos de interés más bajos estimulan proyectos más indirectos. Los neoclásicos modernos aceptarían seguramente la afirmación de que tipos de interés más bajos alteran los cálculos del VAN en favor de inversiones con retornos más distantes<sup>51</sup>.

Así, se admite sin tapujos que (a) la política monetaria expansiva reduce los tipos de interés, y (b) tipos de interés más bajos estimulan la inversión en proyectos más indirectos. ¿Dónde comienza, entonces, el desacuerdo? Lo que niego es que las inversiones artificialmente estimuladas tengan alguna tendencia a convertirse en *malas inversiones*. Supuestamente, dado que la inflación del banco central no puede continuar indefinidamente, es eventualmente necesario dejar que los tipos de interés suban de nuevo al tipo natural, lo cual revelará la no-rentabilidad subyacente

---

<sup>50</sup>El mecanismo a través del cual la expansión monetaria afecta las tasas de interés sería mucho más controvertido. Los economistas mainstream a menudo enfatizan la “balanza real” o el efecto “liquidez”, mientras que los austriacos prefieren pensar en dinero creado recientemente como incremento de la oferta de fondos disponibles para préstamos. Especificar la conexión de la tasa de interés y dinero es irrelevante por los argumentos que ponemos a continuación.

<sup>51</sup>Mientras que los economistas neoclásicos a menudo trabajan con la suposición de producción atemporal usando bienes de capital homogéneos, bajo mi punto de vista normalmente se toman esto como una simplificación conveniente en vez de una caracterización precisa de la naturaleza fundamental de bienes de capital y producción.

de las inversiones artificialmente estimuladas. El inconveniente es simple: dado que las tasas de interés están artificial e insosteniblemente bajas, ¿por qué querría cualquier empresario hacer sus cálculos basados en la suposición de que las tasas de interés prevalecerán indefinidamente? Lo que pasaría es que los empresarios se darían cuenta de que las tasas de interés están solo temporalmente bajas, y *lo tendrían en cuenta*.

En síntesis, los austríacos asumen que los empresarios tienen expectativas irracionales y extrañas. Rothbard afirma esto explícitamente: «Los empresarios están entrenados para estimar cambios y evitar el error. Pueden manejar fluctuaciones irregulares, y ciertamente deberían de ser capaces de sortear los efectos que tendría una entrada de oro, ya que es un efecto fácilmente predecible. En cambio, no podrían prever los resultados de la expansión crediticia, debido a que la expansión de crédito manipula todas las señales y distorsiona los tipos de interés y cálculos de capital»<sup>52</sup>. En cualquier caso, él nos informó que: «Los empresarios exitosos en el mercado serán precisamente aquellos, a través de los años, que estén mejor equipados para hacer previsiones correctas y tengan un buen juicio al analizar condiciones de mercado. Bajo estas condiciones, es absurdo suponer que todos los empresarios cometerán tales errores, salvo hechos objetivos del mercado que estén distorsionados un período considerable de tiempo. Esta distorsión limitará las “señales” objetivas del mercado y confundirán a la mayor parte de los empresarios»<sup>53</sup>.

¿Por qué piensa Rothbard que los empresarios son tan incompetentes al prever la política del gobierno? Él reconoce sus méritos predictivos en todas las condiciones generadas por el mercado, pero curiosamente les ve incapaces de prever políticas gubernamentales, o incluso evitar caer presa de simples ilusiones generadas por la inflación y deflación. Incluso si los empresarios más simples usan los tipos de interés de mercado actuales de manera completamente robótica, ¿por qué el arbitraje hecho por los insiders en el mercado de crédito no hace de los tipos de interés a largo plazo sean una predicción razonable de las políticas actuales? El supuesto problema es que los empresarios solo miran los tipos de interés actuales,

---

<sup>52</sup>*America's Great Depression*, p.38.

<sup>53</sup>*ibid.*, p.76.

calculan el VAN de las posibles inversiones y, debido a los tipos artificialmente bajos (que no pueden persistir para siempre), terminan haciendo malas inversiones. ¿Pero por qué no pueden simplemente usar los intereses a largo plazo para prever la rentabilidad en vez de estar estúpidamente mirando los tipos a corto plazo? Parece que, en las economías intervencionistas, la selección natural habría extirpado a los empresarios tal talento. Además, incluso aunque la mayoría de hombres de negocios no entendiesen que los bajos tipos de interés son solo temporales, si los traders profesionales no comenten el mismo error la tasa de interés a largo plazo seguiría siendo una buena estimación.

Se debería de comentar que otros austríacos, especialmente Roger Garrison, intentan abrazar la oposición. Garrison astutamente afirma que «La irracionalidad macroeconómica no implica irracional individual. Un individuo puede racionalmente elegir iniciar o perpetuar unas cartas en cadena... De manera similar, es posible para un individuo buscar su beneficio en la participación en un proceso de mercado que es – aún sabiéndolo – un proceso condenado al fracaso»<sup>54</sup>. Esto es definitivamente un escenario posible. ¿Pero tiene sentido en este caso particular? No. Naturalmente, los empresarios no rechazarán tipos de interés más bajos. En cambio, la respuesta racional a los tipos de interés artificialmente bajos es (a) hacer inversiones que serán rentables incluso aunque los tipos de interés suban más tarde, y (b) abstenerse de hacer inversiones que serían rentables solo en la suposición de que los tipos de interés no subirán más tarde. Si los empresarios siguiesen esta regla, no habría tendencia para cambios en las políticas que produzcan malas inversiones.

La teoría austríaca también sufre de serias inconsistencias *internas*. Si, como se dice en la teoría austríaca, las preferencias de consumo/inversión iniciales “se reafirman a sí mismas”, ¿por qué las industrias de bienes de consumo no disfrutaban de un enorme *boom* durante las depresiones? Después de todo, si los precios de los factores de los bienes de capital son demasiado altos, ¿no son los precios de los factores de los bienes de consumo demasiado bajos? Los asalariados en industrias de bienes de capital sería los afectados cuando las antiguas preferencias

---

<sup>54</sup>Roger Garrison, *The Austrian Theory of the Business Cycle in the Light of Modern Macroeconomics*, p.9.

se reafirmasen. Pero los asalariados de las industrias de bienes de consumo deberían verse beneficiados. La teoría austríaca predice una disminución del desempleo en algunos sectores, pero un incremento en otros. Así, no explica por qué el desempleo es alto durante el “colapso” y bajo durante el “boom”.

Aún más notable es la incapacidad de la teoría austríaca para explicar por qué la producción disminuye durante una depresión. En cambio, predice un *incremento* en el corto plazo<sup>55</sup>. La teoría del capital de Böhm-Bawerk, sobre la cual Rothbard sabiamente construyó su trabajo, nos dice que el efecto a corto plazo por comenzar a producir bienes de consumo sería un periodo de *mayor* producción, seguido de un periodo en el que la producción será menor de lo que hubiera sido si se hubiesen producido bienes con períodos de producción más largos<sup>56</sup>. En resumen, la teoría austríaca más ingenua identifica el periodo de tipos de interés artificialmente bajos con el auge y el periodo de reajuste con la recesión. Sin suposiciones extra, la teoría no predice un incremento del empleo durante el boom, o un decrecimiento durante la recesión. De hecho, predice un incremento en la producción real durante la recesión. Estas implicaciones son algo confusas, por decirlo suavemente, y se deducen de la TACE.

---

<sup>55</sup>Para una lectura benévola, la explicación austriaca para la disminución de la producción y el empleo no es ni más ni menos que la rigidez salarial combinada con una contracción monetaria. Esto, sin embargo, sería difícil de reconciliar con la indiferencia relativa de Mises a la deflación y el entusiasmo de Rothbard sobre sus propiedades curativas. Mises, por ejemplo, nos informa (en la tercera edición revisada de *Human Action*, publicada en 1966) que «deflación y restricción de crédito nunca jugaron un rol destacable en la historia económica» (p.567). Escribir esta frase después de las deflaciones que hemos sufrido en el periodo de entreguerras es increíble. Rothbard incluso va más allá, alabando positivamente la deflación: «La contracción deflacionaria del crédito *contribuye* en gran medida a acelerar el proceso de ajuste y, por tanto, a completar la recuperación económica en términos que aún no conocemos» (*America's Great Depression*, p.25). Ver *ibid*, pp.25-26, para una discusión sobre los beneficios de la deflación según Rothbard.

<sup>56</sup>Mediciones tradicionales de la *producción* (tales como el PIB) incluyen la inversión privada como parte de la producción y, por tanto, hacen que no sea necesariamente cierto que la producción en la teoría austriaca, *medida así*, disminuyese durante el periodo de transición, mientras la estructura de producción se alarga. Sin embargo, si usamos una medida modificada de la producción que excluya la producción de bienes de capital, entonces mi afirmación sería correcta.

Un mérito supuestamente formal de la TACE es que explica por qué las industrias de bienes de capital sufren más que las industrias de bienes de consumo durante las depresiones <sup>57</sup>. La economía moderna, sin embargo, ofrece una explicación alternativa sencilla. Un hecho interesante del ciclo es que la producción de bienes de consumo duraderos sufre junto con las industrias de bienes de capital. Una simple explicación para ambos fenómenos es que cualquier compra de un bien duradero, ya sean bienes de capital duradero o bienes de consumo duradero, va a ser mucho más sensible a cambios en ingresos o rentabilidad que las compras no-duraderas. En cualquier periodo los demandantes de bienes duraderos reponen su stock para reponer por depreciación y *además* ajustan su stock total deseado dependiendo de nueva información sobre la rentabilidad (para empresas) o el ingreso permanente (para individuos). La llegada de una depresión origina un cambio en estas predicciones, ajustándose a la baja. A menudo esto significa que no tiene sentido ni siquiera compensar la depreciación, debido a que el deterioro natural por uso simplemente te acerca a tu nuevo y menor stock total. El modelo más básico de demanda para bienes duraderos nos da una explicación coherente sobre porqué los productores de esa industria sufren más durante las depresiones. Además, la teoría de la demanda para bienes duraderos se deduce rigurosamente de la microeconomía básica, a diferencia de la teoría de la “aceleración”, la cual Rothbard correctamente ridiculiza.

Otro argumento interesante hecho a favor de la teoría austríaca es que esta teoría es la única teoría capaz de explicar la estanflación – la presencia simultánea de alto desempleo y alta inflación. Rothbard, por ejemplo, describe la teoría austríaca como “la única explicación ofrecida” de la estanflación <sup>58</sup>. Al contrario, existen numerosas explicaciones teóricamente rigurosas de la estanflación, la mayoría de las cuales ya eran bien conocidas en la academia en 1978, cuando Rothbard hizo esta afirmación a favor de la TACE. Por nombrar unos pocos:

---

<sup>57</sup>Ver *America's Great Depression*, p.58: «Solo hay una manera de que el subconsumista pueda explicar el problema de una mayor fluctuación en las industrias de bienes de producción que en las de los consumidores: el principio de aceleración».

<sup>58</sup>Murray Rothbard, *For a New Liberty: The Libertarian Manifesto* (New York: Libertarian Review Foundation, 1978), p.191.

1. Shocks en recursos naturales, ej. petróleo (se reduce la oferta, aumentando el precio y reduciendo el output).
2. La explicación de las expectativas racionales: Los trabajadores se despiertan de su confusión sobre salarios reales/nominales y demandan un aumento para compensar la inflación (de nuevo, reduce la oferta, aumentando el precio y reduciendo el output). Lucas ganó el último premio Nobel por su trabajo sobre esta idea.
3. Shocks tecnológicos (de nuevo, se reduce la oferta, aumentando el precio y reduciendo el output). La teoría que atribuye los ciclos económicos a shocks tecnológicos, conocida como una *Real Business Cycle Theory*, ha sido un tema de discusión frecuente en la teoría macroeconómica durante una década.

Déjenme enfatizar que todos los argumentos de esta sección han sido esencialmente teóricos, no empíricos. La TACE requiere suposiciones extrañas sobre la estupidez de los empresarios para tener sentido: en particular, debe asumir que los empresarios usan ciegamente los tipos de interés de corto plazo para tomar decisiones de inversión. Incluso si aceptáramos la TACE, encontraríamos inconsistencias internas importantes: no predice cambios en el empleo y predice que la producción aumentará durante las depresiones. Además, la experiencia de la estanflación no es argumento para aceptar la TACE porque otras numerosas teorías también pueden explicarla (la mayoría de las cuales fueron desarrolladas antes de que la estanflación fuera importante).

Estas objeciones a la TACE, como se ha mencionado, únicamente se refieren a las partes “controvertidas” de la teoría. Los austríacos acertaron completamente en condenar la negación de los *keynesianos dinosaurios* frente a la interacción entre salarios y empleo<sup>59</sup>. Funcionarios, periodistas, público en general y académicos menos formados aún necesitan aprender esta lección. Pero los economistas ya

---

<sup>59</sup>Es interesante que el trabajo empírico de Gallaway and Vedder – interpretado por muchos como un apoyo empírico para la TACE – de hecho solo genere pruebas a favor de esa conexión – la parte no controvertida de la teoría austriaca. Ver Lowell Gallaway y Richard Vedder, *Wages, Prices, and Employment: Von Mises and the Progressives*, Review of Austrian Economics, vol.1, pp.33-80; idem, *The Great Depression of 1946*. vol.5, no.2, pp.3-31.

suelen tener la lección aprendida. Si la TACE tiene algo con lo que contribuir, debe de *añadir* algo más – algo tanto original como cierto – a esta lección. Hay pocas razones para creer que será así.

## 5. Métodos, Matemáticas y Econometría

### 5.1. La teoría y la práctica de la teoría económica

El lector se dará cuenta de que hasta ahora este ensayo se ha abstenido de discutir cualquier tema metodológico. Para muchos, esa es la separación más evidente entre Mises y Rothbard y la economía moderna. Mises y Rothbard enfatizan la primacía de la teoría económica sobre la historia económica. Ellos afirman que la teoría se deriva del “axioma de la acción”, que califican como verdad necesaria y, por tanto, la historia económica se limita a *ilustrar*, en lugar de “poner a prueba”, la teoría económica.

Ciertamente, hay una enorme diferencia entre la metodología que, por un lado, Mises y Rothbard *dicen* que es correcta, y por otro lado, la que *dicen* los economistas neoclásicos. Sin embargo, la diferencia entre lo que realmente *hacen* es mucho más limitada. Un estudio empírico de la profesión económica revelaría que la teoría pura juega un enorme rol en los juicios de todos los economistas ya hagan principalmente teoría pura o investigación empírica aplicada. Los teóricos puros a menudo viven en un completo aislamiento del trabajo empírico. De hecho, incluso los investigadores empíricos normalmente solo conocen el trabajo empírico realizado dentro de su propia especialización<sup>60</sup>. ¿Cómo forman sus puntos de vista sobre otros asuntos? En gran parte combinando teoría económica conocida y algunas suposiciones empíricas plausibles. Para muchos, esto muestra que los economistas son ideólogos no científicos, pero para mi mente muestra, en cambio, que la práctica de la economía *mainstream* es mucho más sólida que sus proclamados métodos. En conclusión, las críticas metodológicas austríacas de la economía neoclásica son

---

<sup>60</sup>De hecho, a menudo podemos ver que los economistas tienen una visión más sensata en temas fuera de su campo que en su especialización

a menudo erradas precisamente porque los economistas *mainstream* no practican los métodos que ellos mismos predicán.

## 5.2. ¿Es la teoría suficiente?

La teoría de salón en economía puede ser - y a menudo es- una manera productiva de aprender sobre el mundo. Mises y Rothbard proclaman esto claramente, yo lo reconozco sin tapujos, y la mayoría de los economistas con frecuencia “actúan como si” lo creyeran. Mises y Rothbard, sin embargo, se equivocan al decir que la historia económica solo puede ilustrar la teoría económica. En particular, la evidencia empírica es a menudo necesaria para determinar si un factor teórico es *cuantitativamente significativo*.

La teoría de precios nos muestra que un salario mínimo superior al precio que vacía el mercado incrementará el desempleo. Sin embargo, como Mises y Rothbard enfatizan, la teoría económica no nos dice nada sobre la magnitud del desempleo generado. Estudios empíricos sobre el salario mínimo hacen mucho más que simplemente ilustrar teoría económica; ayudan a los economistas a aprender qué variables teóricas son realmente relevantes. Parafraseando a Lord Kelvin, la teoría económica es conocimiento verdadero, pero hasta que no estudies algo de historia económica tu conocimiento estará limitado y valdrá para poco. Un economista que crea que las hiperinflaciones son causadas por grandes disminuciones de la demanda de dinero no está contradiciendo a ninguna teoría económica. Aun así es un mal economista porque su análisis está lejos de poder identificar qué factores son cuantitativamente importantes.

Sí, es posible que la importancia cuantitativa de esos factores varíe a lo largo del tiempo y a través de sociedades diferentes. Pero el estudio de estas diferencias es simplemente otra tarea a la que los buenos economistas necesitan dedicarse. Por ejemplo, los economistas demográficos hacen más que simplemente describir las causas detrás del crecimiento demográfico. También intentar aprender porqué unas variables son más importantes en determinados países en determinadas épocas. Un incremento en la oferta de comida puede hacer crecer en gran medida la población de un país pobre, mientras que no tiene un impacto importante en un país

más rico. Ambos hechos requerían estudios empíricos de los que aprender. Esos hechos variarán a través del tiempo y el espacio, y aun así un patrón subyacente e importante existirá.

### 5.3. Matemáticas, Econometría y el progreso de la Economía

El factor más importante que previene a los economistas austriacos de conseguir más publicaciones en journals *mainstream* es que sus papers raramente usan matemáticas o econometría, herramientas de investigación que los austriacos rechazan por principios. Rechazan la economía matemática debido a las suposiciones de continuidad y diferenciabilidad. Esta oposición la examinamos en la sección 3.3 y la encontramos insuficiente. De manera similar, los austriacos rechazan la econometría porque consideran que la teoría económica es cierta *a priori*, así la estadística o el estudio de eventos históricos no pueden “testear” la teoría. Muy bien, pero como argumentamos en la sección 5.2, la econometría y el trabajo empírico puede jugar un rol más modesto: ayudan a determinar cuán grandes (o cuán triviales) son realmente las variables que según la teoría son relevantes.

En resumen, la oposición austriaca por *principio* a la matemáticas y econometría (M&E) no es suficientemente buena. Esto no significa, sin embargo, que M&E sean inmunes a una crítica más débil: simplemente los argumentos que nos dan no son buenos. Cuando Mises escribió *Human Action* en 1949, el uso de los economistas de M&E estaba aún en sus comienzos. Ahora hay casi cincuenta años de investigación en el uso de esas herramientas. La ciencia económica ha hecho progresos, ¿pero cuánto se debe al uso de M&E?

Consideremos empíricamente la cuestión. Algunas buenas ideas que se han tratado en la academia económica desde 1949 serían:

1. La teoría del capital humano
2. La macroeconomía de las expectativas racionales
3. El paseo aleatorio de los mercados financieros
4. Modelos de señalización
5. Teoría de la *Public Choice*

6. Modelos de la tasa natural de desempleo
7. Inconsistencia temporal
8. El dilema del prisionero, juegos de coordinación, y modelos halcón-paloma
9. El argumento de la equivalencia ricardiana para la neutralidad de la deuda
10. Mercados disputados

Las matemáticas formales son el lenguaje principal en el que presentaron estas ideas en los journals académicos. ¿Pero fueron las matemáticas necesarias para el descubrimiento de estas ideas? ¿O esos artículos simplemente comenzaron con una intuición interesante y luego trabajaron hacia atrás para hallar las suposiciones matemáticas que implicaban? De toda la lista, hay pocos casos creíbles donde las matemáticas fueron algo más que un trabajo posterior a la idea: quizá la idea #2, y posiblemente la #3. Incluso ahí, la intuición, no las matemáticas, probablemente asumieron el rol principal<sup>61</sup>.

De la misma manera, las contribuciones de la econometría a la economía son escasas – particularmente porque la econometría ha “desplazado” a la historia económica, tradicionalmente cualitativa. La popularidad de la econometría ha hecho muy difícil investigar en cualquier periodo del que no se disponga de algún “dataset”. También ha impuesto un silencio incómodo sobre cualquier tema de la historia económica que sea difícil de cuantificar. Cuando un modelo econométrico sencillo no llegaba a producir el acuerdo universal entre economistas, los económetras teóricos se veían incentivados a ofrecer estimadores más complejos y otras herramientas estadísticas. Ciertamente, esto es como ceñirte a buscar las llaves del coche cerca de una bombilla porque ahí hay más luz. La raíz del desacuerdo es simplemente que causalidad y correlación son diferentes. Aun así, casi todos tienden a interpretar una correlación como causal si encuentran los resultados verosímiles, y como espuria en caso contrario.

La mejora en el diseño de experimentos – incluyendo el método de los “experimentos naturales” - es un paso atrás, pero en la dirección correcta, aunque es un comienzo incómodo. Mi punto de vista es que la econometría no es inútil, pero

---

<sup>61</sup>Invito a otros a elaborar su propias listas de “mejores ideas” para repetir este experimento.

debe convertirse en una herramienta subordinada del historiador económico más al revés. Friedman y Schwartz en *A Monetary History of the United States* se acercan a esa mezcla óptima – análisis histórico meticuloso suplementado con econometría, en vez de hacerlo al revés<sup>62</sup>.

M&E han tenido cincuenta años de hegemonía continua en economía. La evidencia empírica sobre su contribución es sin duda negativa. Esto no significa, sin embargo, que los economistas deban de dejar de usar inmediatamente las M&E en su trabajo. Esa ha sido la principal respuesta de los austriacos, y ha llevado a su aislamiento completo del resto de las profesiones relacionadas con la economía. El simple hecho de que las M&E es el *lenguaje* de la economía moderna, tanto como el latín fue el lenguaje de la filosofía medieval. Estos lenguajes profesionales requieren mucho tiempo de aprender y hacen difícil que las personas de a pie y los académicos se comuniquen. Pero una vez dominado, incluso los intelectuales escépticos pueden usar estas herramientas para decir lo que piensan.

## 6. Conclusión

Los investigadores austriacos han hecho contribuciones importantes a la economía en estos últimos años. Personalmente estoy más impresionado por el trabajo de Lawrence White y George Selgin sobre la banca libre y otros temas monetarios, aunque realmente otros austriacos han hecho contribuciones importantes también. Si tenemos en cuenta el contexto histórico, también considero la economía que desarrollaron Mises y Rothbard es un gran logro a pesar de mis diversas reticencias sobre ello. Aun así, una gran parte de la investigación austriaca no ha sido sobre economía, sino en metaeconomía: filosofía, metodología e historia del pensamiento económico. Ciertamente es, mucha de la metaeconomía forma parte del trabajo de F.A. Hayek y sus numerosos intérpretes, cuyas contribuciones a la economía no se han discutido en este artículo. Pero los estudiantes de Mises y Rothbard han hecho más de lo que les correspondía sobre metaeconomía. Los economistas neoclásicos van

---

<sup>62</sup>Bajo mi experiencia, los economistas en discusiones informales frecuentemente dicen que Friedman y Schwartz les convencieron en varios puntos. Casi nunca he oído nombrar estudios econométricos que cambiaran a nadie su visión del mundo.

demasiado lejos purgando la metaeconomía casi por completo, pero ciertamente hay razones para desconfiar de los académicos que hablan sobre la economía sin trabajar en ella. Parafraseando a Deng Xiaoping, «Uno no debe hablar de metodología todos los días. En la vida real, no todo es metodología»<sup>63</sup>.

Mientras que las contribuciones sustanciales de los economistas austriacos son significativas, su contribución desde *Human Action* es pequeña comparada con el progreso que la economía neoclásica ha realizado en el mismo periodo. Las diez buenas ideas enunciadas en la sección 5.3 son solo el comienzo de lo que los economistas han aprendido desde 1949 – a pesar de la gran carga de las matemáticas y econometría. Mises y Rothbard ciertamente produjeron un paradigma original y alternativo para la economía – y lo aplicaron en varios campos interesantes. Desgraciadamente, los cimientos de su nuevo paradigma no son buenos, y sus conclusiones aplicadas más importantes son poco sólidas y exageradas. El curso intelectual razonable para los economistas austriacos es renunciar a su búsqueda de un cambio de paradigma y contentarse con compartir valiosas contribuciones importantes que tienen que ofrecer con el resto de la profesión económica y, por supuesto, con el público intelectualmente involucrado. En resumen, Milton Friedman habló sabiamente cuando dijo que «no hay economía austríaca. Solo hay buena y la mala economía»<sup>64</sup>, a lo que yo añado: “Los austríacos hacen algo de buena economía, pero la mayoría de la buena economía no es austríaca”.

---

<sup>63</sup>La cita original es: “One should not talk class struggle every day. In real life, not everything is class struggle”. Citado en Paul Johnson, *Modern Times: The World from the Twenties to the Nineties* (NY: HarperCollins Publishers, 1991), p.565.

<sup>64</sup>Citado en Edwin Dolan, “Austrian Economics as Extraordinary Science”, en Edwin Dolan, ed., *The Foundations of Modern Austrian Economics* (Kansas City: Sheed & Ward, Inc., 1976), p.4.